

Capítulo 134

El Gangho es vasto (3)

Una figura negra enmascarada abrió la puerta silenciosamente y entró en la habitación. Echaron un vistazo rápido a su alrededor y luego, con cautela, dieron un paso adelante. Dentro de la habitación, tres personas dormían profundamente, completamente ajenas al intruso. La figura negra se acercó lentamente a los hombres dormidos, con el corazón acelerado.

Por favor, por favor, no te despiertes... Con manos temblorosas, la figura negra revisó los bolsillos del hombre del extremo izquierdo. Por suerte, el hombre dormía profundamente y no mostraba señales de despertar.

Una sensación de peso llenó la mano de la figura negra. Habían encontrado lo que buscaban. Con cuidado, la retiraron, sosteniendo una pesada cartera.

Desde el principio, su objetivo había sido la billetera del hombre. Con una sonrisa triunfal, la figura negra se giró para salir de la habitación.

Fue entonces cuando una voz fría y burlona sonó detrás de él: "Jojo, ¿no eres un ladrón bastante atrevido?"

"¡Ah!" La figura negra se quedó paralizada por un instante, luego miró lentamente hacia atrás.

Dos de los hombres que dormían se habían despertado y lo miraban fijamente, atónitos.

Ha Jin-Wol chasqueó la lengua. "¡Tsk tsk! ¿Por qué alguien en su sano juicio intentaría robarle a un murim...? ¿Tan seguro estás de tus habilidades?"

Esta es una traducción sin fines de lucro. No deberías ver anuncios.

"Zzz..." Tang Gi-Mun, el dueño de la billetera robada, roncaba fuerte, ajeno al hecho de que acababa de ser robado.

La figura negra rápidamente se cubrió la cara y salió corriendo de la habitación.

Atónito por la respuesta del ladrón, Ha Jin-Wol se volvió hacia Jin Mu-Won y le dijo: "Voy a volver a dormir, tú encárgate del ladrón".

Sin esperar la respuesta de Jin Mu-Won, Ha Jin-Wol se volvió a recostar y se cubrió la cabeza con la manta.

Suspirando, Jin Mu-Won se puso de pie.



Perseguir a la figura negra no fue nada difícil. Había huellas dejadas apresuradamente por todo el suelo. En poco tiempo, Jin Mu-Won acorraló al ladrón en un callejón sin salida, no lejos de la posada.

—Por favor, devuélveme la billetera y no te haré daño ni te denunciaré —dijo Jin Mu-Won con cansancio.

¡N-no! ¿De qué estás hablando? ¡Esta es mi billetera! La figura negra escondió tras su espalda la billetera que le habían robado a Tang Gi-Mun.

Jin Mu-Won suspiró de nuevo. "Eso no es tuyo".

—Ahora es mío. No lo entregaré —argumentó la figura negra, sacando una espada de su cintura y apuntándola a Jin Mu-Won.

Jin Mu-Won entrecerró los ojos. Un hurto era una cosa, pero el asalto era algo completamente distinto. Se acercó un paso y advirtió: «Mira, no entiendo por qué haces esto, pero será mejor que guardes esa espada ahora mismo».

—¡Atrás! ¡Si te acercas más, te mato! —gritó la figura negra, liberando su instinto asesino.

En respuesta, Jin Mu-Won dio un paso más cerca.

De inmediato, la figura negra blandió su espada hacia Jin Mu-Won, apuntándole a la garganta. Fue un auténtico atentado contra su vida.

Jin Mu-Won ladeó la cabeza y esquivó el golpe con destreza, con la mirada gélida. Mientras la figura negra contemplaba la posibilidad de quitarle la vida a alguien, parecía no darse cuenta de que él también podría morir en cualquier momento.

Jin Mu-Won extendió tranquilamente dos dedos hacia la espada que volaba junto a su cabeza.

¡ESTRÉPITO!

En un instante, la espada de la figura negra se hizo añicos. Era la técnica original de Jin Mu-Won, el Dedo Destrozaarmas.

Si ves esto, estás en el lugar equivocado.

—¡No, mi espada...! ¡No puede ser! —La figura negra se quedó mirando con incredulidad lo que quedaba de su espada por un momento, y luego se abalanzó sobre Jin Mu-Won, gritando—: ¡Maldita sea! ¡Rompeste mi espada! ¡Mi preciosa espadaaaaa!

Atacó con los puños los puntos vitales de Jin Mu-Won, pero no tenían mucho poder detrás de ellos.

Jin Mu-Won, un maestro por derecho propio, encontró el ataque casi cómico. Negando con la cabeza, agarró la muñeca de la figura negra y la retorció sin esfuerzo.

¡QUEBRAR!



“¡Argh!”

Se escuchó el crujido de huesos al dislocarse la muñeca de la figura negra. Retrocedió de inmediato, y Jin Mu-Won aprovechó la oportunidad para quitarse la máscara y recuperar la billetera de Tang Gi-Mun.

"¿Quién eres?", preguntó Jin Mu-Won, frunciendo el ceño. Sentía que ya lo había visto antes. Mmm... El pueblo donde me quedé después de dejar la meseta de Sichuan. Es el hijo del jefe del pueblo.

Myeong Ryu-San contempló la espada destrozada que yacía a sus pies, con una expresión que mezclaba desconcierto y arrepentimiento. Era una espada que había comprado con toda su fortuna ese mismo día.

"¡No te perdonaré!" gruñó, olvidándose por un momento que había robado el bolso de Tang Gi-Mun.

La mirada de Jin Mu-Won se volvió gélida. «Robaste la cartera de alguien. Considérate afortunado de seguir vivo».

En el gangho, uno podía perder la vida por razones mucho menos triviales que el robo y, de hecho, tales incidentes eran alarmantemente comunes.

Jin Mu-Won soltó la muñeca de Myeong Ryu-San.

Myeong Ryu-San se levantó y se acarició la muñeca dislocada, furioso. "¿Qué sabes tú? ¡Maldita seas! Probablemente creciste en una buena familia y aprendiste artes marciales poderosas como algo natural. Si tan solo tuviera la misma formación, te derrotaría fácilmente."

¿Buena familia? ¿Antecedentes?

¿Por qué quieres negarlo? ¿No es por eso que te has vuelto tan fuerte? ¡Joder!

Jin Mu-Won permaneció en silencio y observó atentamente a Myeong Ryu-San. El rostro del joven reflejaba rabia en lugar de remordimiento, como si cargara con la ira del mundo entero.

"...¿Robaste la billetera de otra persona porque querías hacerte más fuerte?", preguntó Jin Mu-Won.

¡Sí! Quería pedir prestado dinero, ya que no tengo suficiente para ir a la Cima del Cielo. ¿Es tan terrible pedir una pequeña parte de lo que tienen los privilegiados? Son solo unas monedas, las devolveré cuando tenga una fortuna.

Te equivocas. Si hacerse más fuerte fuera tan fácil, no habría ni una sola persona débil en el mundo.

¡Cállate! La gente como tú, que lo tiene todo, siempre dice eso, pero ¿sabes lo que es ir tirando? ¿Por qué no compartes un poquito de lo que tienes?



Su perspectiva es profundamente distorsionada y culpa al mundo de sus propios defectos. Diga lo que diga, no me escuchará y volverá a su antigua actitud en cuanto me vaya. Suspirando, Jin Mu-Won dijo: «Parece que necesitas una lección». "¿Qué?"

"Si no quieres morir, por favor haz tu mejor esfuerzo para defenderte".

En un abrir y cerrar de ojos, Jin Mu-Won desapareció, moviéndose a una velocidad increíble que Myeong Ryu-San no pudo comprender.

¡GOLPEAR!

Golpeado por la empuñadura de la espada de Jin Mu-Won, Myeong Ryu-San se inclinó como un camarón hervido.

"¡Keuk!" Myeong Ryu-San echó espuma por la boca; el intenso shock provocó que el ácido estomacal fluyera de regreso a su esófago.

Desafortunadamente, el castigo de Jin Mu-Won apenas comenzaba. La empuñadura de su espada golpeó el costado y el rostro de Myeong Ryu-San una y otra vez.

¡PAF! ¡PAF! ¡PAF!

¡Uf! ¡Ay! ¡Maldición! Con cada golpe de Flor de Nieve, Myeong Ryu-San soltaba un grito que le resonaba hasta los huesos. Sin embargo, a pesar del dolor insoportable, su ira hacia Jin Mu-Won seguía intacta.

Al ver eso, Jin Mu-Won se volvió implacable. Cuanto más se enojaba Myeong Ryu-San, más feroces se volvían sus ataques. Incluso atacaba selectivamente las zonas que maximizaban el dolor sin causar lesiones graves.

En el gangho, personas como Myeong Ryu-San, incapaces de controlar sus impulsos, solían tener un final violento. Por ello, Jin Mu-Won quería darle una lección a Myeong Ryu-San con la esperanza de que sobreviviera un poco más, a cambio del refugio que le había dado el jefe de la aldea.

Sin embargo, la terquedad de Myeong Ryu-San superó las expectativas de Jin Mu-Won. Sus artes internas eran deficientes y sus logros mínimos, pero había en él un instinto que superaba todo lo que le habían enseñado.

¿Es de los que se fortalecen ante la adversidad? Si es así, no es de extrañar que los profesores de la academia de artes marciales a la que asistió no pudieran entrenarlo bien.

"Interesante... Nunca me había topado con este tipo. El gangho es enorme", murmuró Jin Mu-Won mientras cargaba sobre su hombro a Myeong Ryu-San, quien finalmente había quedado inconsciente.

